

Ana María Mendes Diz

*anamendesdiz@uolsinects.com.ar*

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales

UBA

Graciela Di Marco

*gradimarco@gmail.com*

CEDEHU - UNSAM

## LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES Y SU RESIGNIFICACIÓN EN EL ESPACIO VIRTUAL

HACIA UN ESTUDIO INTERCULTURAL

**Resumen:** *En el presente artículo, que es una de las producciones de un proyecto más amplio, por un lado se reflexiona acerca de las relaciones entre la política y los jóvenes en tres países, Argentina, Chile y Túnez, y se analizan diversas prácticas políticas según se viva en contextos dictatoriales o democráticos. Por otro, se incorpora la diversidad de canales de participación que aportan los avances tecnológicos como las nuevas tecnologías de la información y la comunicación –NTIC– que en los últimos tiempos han activado la participación política de los jóvenes dada su relevancia en las nuevas modalidades de configuración intersubjetiva y en la lucha política.*

**Palabras clave:** *Juventud, Participación política, NTIC*

**Young people's political participation and its resinification in the virtual space.  
Towards an intercultural study**

**Abstract:** *The present article is part of a broader project. On the one hand we reflect on the relations between politics and young people from three countries: Argentina, Chile y Tunisia; and also analyze diverse political practices according to their context, whether they are dictatorial or democratic . On the other hand, the study includes the diverse channels of participation that are contributed by technological advances such as new information and communication technologies –NTIC- that have activated young peopple's political participation in recent times, given their relevance in the new intersubjective setting modalities and in political struggle.*

**Keywords:** *Youth, Political participation, NTIC*



## Introducción

El contenido del presente artículo forma parte de un proyecto más amplio en desarrollo, que parte de la hipótesis de que las experiencias de los países de América Latina, vistas a más de tres décadas de sus transiciones democráticas y sus devenires, proveen de importantes *insights* a la hora de reflexionar sobre las transformaciones en curso en los países del Norte de África<sup>1</sup>. Desde una perspectiva comparativa, seleccionamos las democratizaciones en Argentina, Chile y Brasil, para dar cuenta de procesos de larga duración, sus logros y dificultades. Sostenemos que esta mirada desde el Sur global puede aportar a la reflexión sobre las democratizaciones en el Norte de África, con los aportes de una visión crítica acerca de las teorías de las democratizaciones vigentes, especialmente en los países del Norte<sup>2</sup>.

Nuestro propósito en este artículo es analizar los procesos iniciados con la Primavera Árabe, en los que las juventudes y las mujeres tuvieron un activo rol. Tratamos de evitar las conclusiones apresuradas, al calor de la excitación provocada por las novedosas revueltas en países que se suponían cristalizados en gobiernos autocráticos<sup>3</sup>.

Para reflexionar sobre las relaciones entre los/as jóvenes y la política se seleccionaron para esta ocasión Argentina y Chile, en América Latina; Túnez y Egipto en el Norte de África, bajo el supuesto de las anteriores consideraciones y de la necesidad de expandir la mirada de las ciencias sociales con estudios comparativos que aborden no solo América Latina sino otras regiones, del mismo modo que se ha realizado con las comparaciones entre esta y las democratizaciones del Este de Europa y Sudáfrica<sup>4</sup>. Lo cual implica, en nuestra investigación, el desafío de evitar la perspectiva orientalista (Said, 1978, 2008), que reduce al árabe, al musulmán, a un “otro”<sup>5</sup>.

En el artículo nos proponemos presentar algunas modalidades de participación política de los y las jóvenes en los países seleccionados, lo cual nos remite a dos momentos: uno, las dictaduras –en América Latina– y los gobiernos autocráticos –en el Norte de África–, y el segundo, los procesos de democratización y/o consolidación democrática, con sus matices.

También abordar nuevas formas de activismo, especialmente al poner el foco en las juventudes. Llegados al tercer milenio, es necesario dar cuenta de cómo las nuevas

<sup>1</sup> Por su parte, las distintas agencias de Naciones Unidas (en especial, UNESCO y PNUD) no dejan de intervenir en esta disputa discursiva: vienen trabajando activamente para favorecer los estudios comparativos y han favorecido contactos para que muchos países de América Latina compartan sus experiencias respecto de las transiciones democráticas con los países del Oriente Medio y el Norte de África. En el informe de UNESCO (2011), se resaltan a las mujeres y a los/as jóvenes, como “motores de la revolución árabe”, y a estos últimos/as como protagonistas ineludibles, considerando que los derechos de las mujeres son la otra revolución necesaria.

<sup>2</sup> Proyecto “Estudio comparativo sobre la lucha por los derechos humanos, los derechos de las mujeres y el laicismo, en los procesos de transición desde los regímenes autoritarios a la democracia en el cono Sur de América Latina (Argentina, Chile y Brasil) y el Norte de África (Túnez, Egipto y Marruecos)”, con sede en la Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

<sup>3</sup> Estos últimos no representaban un problema para países como Estados Unidos y algunos de Europa, en la medida que podían controlar a las élites gobernantes, que a su vez ejercen el poder con una combinación de ciertas instituciones formales de la democracia, control y represión.

<sup>4</sup> La selección de Túnez, Marruecos y Egipto como primer plano desde el cual abordar las profundas transformaciones que agitan el Norte de África para comparar con los procesos democratizadores que tuvieron lugar en el cono Sur de América,



en especial, Argentina, Brasil y Chile, obedece a varias razones: a) estos países difieren entre sí en relación con su sistema político: Túnez es una república presidencialista, con un poder legislativo, la Asamblea Nacional, bicameral; Egipto es un sistema semipresidencialista bicameral y Marruecos es una monarquía constitucional, con legislatura bicameral. Los dos primeros pueden ser caracterizados como autocracias semiliberalizadas (Brumberg, 2002) o híbrido autoritario-democrático (Linz y Stepan, 2013), el tercero conserva características de sultanismo, con aspectos de los anteriormente mencionados; b) en Túnez y Egipto se logró la dimisión de los presidentes, Zine el Abidine Ben Ali y Hosni Mubarak. En Marruecos fue el mismo rey Mohamed VI el que encabezó rápidamente las reformas; c) en los tres países en 2011, habían ganado las elecciones los partidos islámicos en alianza con otros partidos, con lo cual controlaban los nuevos gobiernos e influenciaban los contenidos de las nuevas constituciones.

<sup>5</sup> "... el orientalismo se puede comprender mejor si se analiza como un conjunto de represiones y limitaciones mentales más que como una simple doctrina positiva. Si la esencia del orientalismo es la distinción incuestionable entre la superioridad occidental y la inferioridad oriental, debemos estar dispuestos a observar cómo el orientalismo, a través de su evolución y de su historia subsecuente, profundizó e incluso agudizó la distinción" (Said, 2008: 71).

\* En el texto se evita el lenguaje sexista, por lo que se alude a los y las jóvenes, colocando los/as cada vez que fue necesario.

tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) en los últimos tiempos han activado la participación política de los jóvenes dada la relevancia de este soporte en las nuevas modalidades de configuración intersubjetiva de los mismos.

### Los/as jóvenes y la política\*

Hablar de juventudes es apelar más que a una condición natural a una construcción social que se apoya en elementos psicobiológicos y que encierra significaciones complejas. Las condiciones históricas, la situación socioeconómica y las pautas culturales y de género definen el cuándo y el cómo de esta difusa y diversa época de la vida (Margulis, 1996; Mendes Diz et al., 2004).

La noción de juventud tiene apenas un par de siglos, fue recién en las primeras décadas del siglo pasado cuando este vocablo empezó a consolidarse en los discursos. Más precisamente tras la Segunda Guerra Mundial, en los países considerados desarrollados se distinguió con mayor claridad una nueva etapa vital entre la adolescencia y la adultez. Para ello fueron decisivos fenómenos tales como la prosperidad económica, el alargamiento de los años escolares junto con un mayor tiempo de dependencia familiar y el aumento de la exigencia educativa por parte de la sociedad industrial y tecnológica. Estos fenómenos se refieren especialmente a los jóvenes de niveles socioeconómicos medios y altos. Como sostiene Rossana Reguillo (2000), la juventud es entonces una "invención de la posguerra".

Asimismo, reconocemos el concepto de juventudes, sus representaciones, expresiones y prácticas, desde la perspectiva de metáfora social, lo cual significa entender a la juventud como una expresión simbólica de los procesos de transición o cambio social y cultural de la sociedad contemporánea (Mendes Diz, 2001; Fernández Poncela, 2003).

Se trata de una imagen refleja: por un lado cómo se ven los/as jóvenes a sí mismos y por otro, cómo se ven sus identidades, mediatizadas por la mirada de los adultos. Y lo que es fundamental, desde la mirada de los medios de comunicación, que en cierto modo no solo reflejan la realidad sino que contribuyen a construirla (Saintout, 2005). Al hacerlo, destacan las prácticas sociales de aquellos jóvenes más visibles, no necesariamente los que son mayoría, y



las expanden al resto como si constituyeran un colectivo homogéneo.

Algunos autores hablan del retroceso de la juventud en muchos de los países de América Latina en la participación política, sin embargo éste es un tema de mayor complejidad que requiere problematizar la relación política-juventud (Alvarado et al., 2012).

Esto significa, por un lado, poner el acento en los aspectos formales de la participación política (los institucionales), que son precisamente de los que se distancian los/as jóvenes, particularmente con gobiernos democráticos, como ya veremos. Es el aspecto en el que se reconoce que la institución subsume al sujeto y se valora la adaptación en detrimento de la creatividad. Una segunda mirada comprende la relación política-juventud desde lo comunicacional y cultural, las mediaciones estéticas que se visualizan como expresiones y prácticas de participación de la época contemporánea. Se apunta a las formas particulares de comunicación que establecen las culturas juveniles en el marco de un contexto social y político cambiante. Es aquí donde en el tercer milenio las NTIC juegan un papel preponderante.

La ausencia de participación en el primer sentido “no expresa la apoliticidad de los jóvenes, sino, por el contrario, una fuerte conciencia de lo público que los obliga a ‘dejar’ los espacios formales de la política que aparecen a su juicio envilecidos por la toma de decisiones pretendidamente colectivas” (Restrepo, 2010: 180). Se trata pues, de una ampliación de agencia por parte de los/as jóvenes.

Entonces, tal vez sea cierto que muchos/as jóvenes estén más escépticos, que descrean de quienes ejercen la política, que sientan que la política no incorpora sus necesidades y que prefieran realizar otras actividades. Pero en todo caso, estamos hablando del primer sentido de la relación política-juventud, el institucional. Por ejemplo, en muchos de nuestros países los/as jóvenes votan menos que en otros momentos históricos, y también que los consejos nacionales o mesas de Concertación Juvenil de los diferentes países del MERCOSUR muestran signos de agotamiento (en Argentina, en Paraguay y en Uruguay), han desaparecido en Chile, o nunca han tenido vigencia efectiva en Brasil (Rodríguez, 2004).

Además, si retomamos el concepto de juventud como metáfora social, lo cual implica entender a los/as jóvenes como la expresión simbólica de lo que sucede en la



sociedad (Mendes Diz, 2001; Fernández Poncella, 2003), nos preguntamos cuán cerca de ese uso y de ese aspecto de la política están los/as adultos/as en esos mismos países. El descontento no necesariamente es propio de los/as jóvenes solo por su condición de tales.

Incluso, podemos avanzar argumentando que no es cierto que participan menos, sino que tienen otras modalidades de participación, algunas muy propias, como la participación que mantienen en las redes sociales, que se han transformado en verdaderos movimientos juveniles más ligados a prácticas culturales y al desarrollo de acciones más estrechamente relacionadas con su vida cotidiana. Y en este caso, estamos hablando del segundo sentido de la relación política-jóvenes, que retomaremos más adelante al analizar la participación política de los/as jóvenes en distintos momentos históricos y en países diversos.

Como ya lo expresara Elizabeth Jelin, haciendo referencia a lo que en los ochenta se denominaban nuevos movimientos sociales:

No serían simplemente nuevas formas de hacer política sino nuevas formas de relaciones y de organización social: lo que se instituye es una nueva manera de relacionar lo político y lo social, el mundo público y la vida privada, en la cual las prácticas sociales cotidianas se incluyen junto y en directa interacción con, lo ideológico y lo institucional político (Jelin, 1985: 17-18).

Es en esa interacción intersubjetiva en la que se revela el sentido de la política. La política se entiende en relación con el otro, a través de la confrontación de opiniones, para llegar a establecer consensos, alianzas para el logro de fines colectivos (Arendt, 1997).

Como sostiene Rossana Reguillo “más que evaluar su desempeño (el de los jóvenes) desde un conjunto de parámetros preestablecidos, se trata de comprender desde sus propios ritmos y espacios las dinámicas particulares que configuran sus percepciones del mundo y sus prácticas” (2000:103), entre las cuales obviamente están las políticas.

Los/as jóvenes se interesan en la política cuando esta logra conectarse simbólicamente con los aspectos de la vida cotidiana propia y de la comunidad. Se los visibiliza entonces como “seres políticos que hacen y transforman la política y los sentidos de lo político en sus prácticas cotidianas, como una manera de adueñarse de su destino, darle sentidos propios a su vida, constituir maneras alternativas de ejercicio

de poder” (Fernández Poncella, 2003: 8). Todo lo cual está en consonancia con el *ethos* de la modernidad tardía, que moldea sus subjetividades y como nunca antes se encuentran “obligados a individualizarse” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003) en los tiempos que les toca vivir.

En climas democráticos es posible que el interés juvenil decrezca, pero en realidad esto ocurre porque pueden no verse representados, como veremos más adelante. Los/as jóvenes se van alejando de la política (institucionalmente hablando) cuando la política dejó de ser útil para satisfacer las necesidades de los ciudadanos, en este caso, los/as jóvenes. Esto ocurre cuando la democracia, sistema al que estos/as adhieren mayoritariamente, no funciona adecuadamente.

En lo que sigue se irán hilvanando algunas reflexiones en torno a las modalidades que adopta la participación política de los/as jóvenes en los cuatro países mencionados, con sus similitudes y especificidades. Dos de América Latina (Chile y Argentina) y dos del Norte de África (Túnez y Egipto).

Comenzaremos con los movimientos juveniles argentinos y chilenos con una mirada retrospectiva sobre sus prácticas sociales.

## **Tiempos de dictaduras en Argentina y Chile: entre los 70 y los 80**

Puede decirse que es en la segunda mitad del siglo XX que los/as jóvenes han sido importantes protagonistas de la historia. Protagonizaron movimientos contraculturales que cuestionaban las instituciones sociales vigentes.

En este período algunos/as jóvenes constituyeron grupos alternativos que ocupaban el mundo público integrados en movimientos sociales artísticos, en pos de una ruptura con los valores de los adultos. Los menos radicalizados lideraron movimientos culturales, nuevos géneros musicales, como el rock y el twist marcando un estilo de baile, incluso de vestimenta y apariencia que exhibía la sexualidad y enfrentaba convenciones tradicionales; de algún modo se priorizaba así la cultura como espacio de innovación social entre los/as jóvenes (Manzano, 2010; Garretón, 2008; Alvarado y Vommaro, 2010). La trasgresión a las normas y valores culturales y la militancia política se combinaron para construir la imagen de una juventud con conciencia de sí misma, que gozaba de condiciones materiales de las que sus padres carecieron y que



los/as colocó en el lugar del protagonismo transformador de la sociedad.

Una parte de la juventud se integraba a los movimientos guerrilleros que cuestionaban al poder en varios de nuestros países, lo cual hizo que fueran considerados como “responsables de la violencia urbana”, diferenciándolos de los hippies “inofensivos”. Eran tiempos de dictaduras en los que el rol central de la política era luchar contra ellas, y esto es lo que hacían los/as jóvenes que se opusieron a las dictaduras “poniendo el cuerpo” tanto en Argentina como en Chile.

Es en esta etapa en que la juventud emerge como sujeto político claramente militante. En Argentina, en 1969 se fusionaron diversas circunstancias que convirtieron lo que se inició como protesta obrera y estudiantil en una rebelión popular que lanzó a la arena a los/as jóvenes como actores políticos en el marco de un contexto represivo, y así surge el Cordobazo. En los setenta se forman e inician acciones diferentes grupos armados. Entre ellos el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de orientación marxista, y Montoneros, asociado con la izquierda peronista. Además de las juventudes políticas, como el Peronismo de Base (PB) y la Juventud Peronista (JP) y la Junta Coordinadora Nacional (JCN) (la coordinadora, en la jerga política) en la Unión Cívica Radical. Durante la dictadura cívico-militar en Argentina los jóvenes participaron en prácticas de resistencia obrera en los lugares de trabajo, y en espacios alternativos de la Iglesia Católica protagonizados por jóvenes laicos y por jóvenes sacerdotes comprometidos (Bonvillani et al., 2010).

Las atrocidades del terrorismo de Estado tornó invisibles a los/as jóvenes en la arena política, y los vimos entonces replegados sobre sí mismos, al igual que los/as adultos/as. Fue además, la generación que asistió al ocaso de las grandes utopías.

En Chile, a su vez, la década del 80 fue testigo de movilizaciones sociales y de protestas mayoritariamente integradas por jóvenes, contra la dictadura de Augusto Pinochet. La juventud estuvo involucrada en la lucha armada, en organizaciones político-militares como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que data de 1965; el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), brazo armado del Partido Comunista, y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) Lautaro, organización política de jóvenes urbano-populares. En general hay consenso en afirmar

que en 1994 se cerró la etapa de insurgencia, años después de que con la conjunción de todas las fuerzas opositoras y gran participación ciudadana, se implementó el plebiscito en octubre de 1988 que acaba con la dictadura. No obstante, la militancia de base no desapareció y es posible rastrearla en la emergencia de las organizaciones juveniles, como el movimiento denominado de los Pingüinos surgido en 2006, que analizamos más adelante.

La Asamblea de la Civilidad aglutinó el 59,2% de los jóvenes que al año siguiente concurrieron masivamente a las urnas (Cumsille, 2011). Se inaugura así el primer gobierno elegido democráticamente. Se trató de una transición incompleta –solo resolvería el cambio de régimen-dictadura por democracia–. El gobierno de Patricio Aylwin recibe un país en el que la impunidad estaba garantizada, con un Congreso que consagraba un empate entre las fuerzas de la dictadura y las democráticas, y con un comandante en jefe de la dictadura.

Sin embargo, según el análisis de Manuel Antonio Garretón (1990), no había descontento popular en Chile porque existían dos condiciones que permeaban la novel democracia: por un lado no se estaba enfrentando una crisis económica aguda –aunque no podía soslayarse la existencia de la desigualdad social– que obligara a planes de emergencia como sí ocurrió en otros países como Brasil y Argentina. Por otro lado, la consolidación democrática tendría que (re)construir nuevas relaciones entre política y sociedad perversamente transformadas por la dictadura. La crisis a enfrentar era entonces de índole política más que económica.

Es recién en los últimos años que esta situación de desigualdad empieza a incomodar, particularmente a los/as chilenos/as jóvenes (Garretón, 2013; Bonner, 2014).

## **Tiempos de democracia en Argentina y Chile: los 90 y comienzos de siglo**

En los 90, si bien aparecen visiones heterogéneas sobre los/as jóvenes y su relación con la política, se consolida el relato acerca de su desinterés, que se expresa en menciones como la siguiente “se entregan al ocio no planificado, eterno, abúlico” (Saintout, 2005:18), transformando su idealismo en pragmatismo, encarnado en la expresión de cierto desencanto por la política (Garretón, 2008). Se explicaba la apatía por la



<sup>6</sup> Estas leyes tuvieron como finalidad declarar exentos de castigo a los militares que intervinieron en la represión. La Ley de Punto Final anuló todos los cargos penales por delitos cometidos antes de diciembre de 1983. La Ley de Obediencia Debida otorgó la amnistía para los mandos medios y de menor rango de las Fuerzas Armadas, la Policía, el Servicio Penitenciario y otras agencias de seguridad, en relación con los crímenes cometidos durante la dictadura, “ya que estaban obedeciendo las órdenes de sus superiores”. Por lo tanto, los comandantes en jefe, jefes de área y subárea estaban exentos de culpa. Entre 1989 y 1990 se dictaron seis decretos de indultos por los cuales recibieron este beneficio los exmiembros de las juntas condenados en el Juicio de 1985 (Jorge Rafael Videla, Emilio Massera, Orlando Ramón Agosti, Roberto Viola, y Armando Lambruschini). También alcanzaron a otros militares condenados por crímenes de lesa humanidad). En 2003, el Congreso declaró la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. En 2005, la Corte Suprema declaró inconstitucionales y sin valor las leyes de amnistía, con lo que se puso fin a veinte años de impunidad. Se aceleraron los Juicios por la Verdad y la Justicia, que habían comenzado a finales de 1990.

<sup>7</sup> Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), Asamblea Permanente en Derechos Humanos (APDH), Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (MEDH), Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones políticas, Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo.

falta de legitimidad asignada a las instituciones políticas.

En Argentina, se dictaron leyes de amnistía al comienzo de la incipiente democracia: la Ley de Punto Final en 1986, la Ley de Obediencia Debida en 1987<sup>6</sup>. En los años que siguieron a estas leyes, los organismos de DDHH continuaron su lucha en pos de justicia<sup>7</sup>. En ese clima, a mediados de los noventa surge la Agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), asociación de jóvenes creada en 1995 por descendientes de los desaparecidos. En su búsqueda de la identidad, en la reconstrucción de la historia, estos jóvenes formaron un “nosotros” para construir nuevas formas de acciones colectivas (Di Marco, 1998). Una de ellas fue el “escrache”, repudio moral que devino nueva forma de protesta original y pacífica, mediante la cual, luego de localizar los domicilios de represores y torturadores, realizaban una marcha hacia los mismos, pintaban las paredes de las casas o edificios y enunciaban su repudio a través de megáfonos denunciando las acciones de estos en la dictadura, mediante consignas y cánticos, acompañados con bombos y dramatizaciones. Esta constituyó una estrategia para concientizar a los vecinos sobre quién vivía allí, intentando así provocar una condena social y la recuperación de una historia colectiva.

Con la asunción del presidente Carlos Saúl Menem, las políticas neoliberales implementadas llevaron la desigualdad del ingreso a niveles inéditos para los valores históricos registrados en el país. Esto implicó una creciente segmentación de la sociedad y la exclusión de vastos sectores de la población, a pesar de que las tasas de crecimiento económico fueron significativas. Tanto la dinámica del modelo como su posterior crisis dejaron a algo más de la mitad de las personas en condiciones de pobreza, y el 25% en la indigencia (IDESA 2007). Se llega a hablar de descuidanización de los jóvenes, particularmente de los sectores populares, por la creciente exclusión social de la cual eran víctimas (Auyero, 1992).

Muchos son los/as jóvenes que padecen una gran frustración respecto de esta modernización marginalizante. Comienza a crecer su desconfianza y escepticismo en Chile y Argentina frente a las instituciones y actores políticos. No obstante, el protagonismo de los jóvenes renace nuevamente en nuestros países.

La emergencia del movimiento piquetero en Argentina a mediados de los 90, y luego, con la crisis de 2001, la aparición de

las asambleas y la recuperación de empresas, que conllevaban una profunda crítica al modelo neoliberal implantado dio un nuevo impulso a la politización de los jóvenes, que perdura hasta nuestros días.

En las asambleas, que se organizaron en los centros urbanos, especialmente en la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Mar del Plata, entre otros, se presentaban y defendían dos enfoques: uno que sostenía la necesidad de fortalecer vínculos con el Estado local. El otro, más radicalizado, que provenía de posiciones “autonomistas radicales” enarboladas por los miembros más jóvenes de las asambleas –entre 22 y 26 años–, que demandaban la elaboración de proyectos de envergadura “política”, pues no querían establecer ningún tipo de vínculos con el Estado ni con organizaciones no gubernamentales.

Las historias familiares de los/as jóvenes que participaron en las asambleas narradas por ellos mismos están marcadas por los grandes procesos políticos de la historia argentina y por la forma en que cada uno (padres, madres, familiares, amigos, etc.) se involucró y procesó esas experiencias, especialmente la del terrorismo de Estado. Se desarrollan relatos que pueden categorizarse de diversos modos. Uno es el de aquellos que portan las marcas profundas del terrorismo de Estado, que intentan dilucidar cómo se construyeron las historias de familias que evidencian las huellas del terror, así como el lugar que ocupan los silencios o los relatos fragmentarios que las conforman. Un segundo tipo de relatos se refiere a historias de participación en los partidos políticos tradicionales, en los sindicatos, en las organizaciones estudiantiles, entre otros espacios, en los que no se registran cicatrices (visibles) de la dictadura, o que no fueron víctimas directas del terrorismo de Estado. Y por último, aquellas narraciones que describen una historia de desinterés familiar por la política (Di Marco et al., 2003).

En los movimientos de trabajadores desocupados, la presencia de los jóvenes fue muy importante. Los referentes en las unidades territoriales eran militantes varones, por lo general jóvenes, con cierto nivel de educación, superior al común de la gente del barrio. El activismo de los/as jóvenes fue central en las marchas y acampes para reclamar al Estado por la situación económica y social.

En los últimos diez años se incrementó la participación política de la juventud que se sintió convocada por los



modelos de país en disputa, trayendo de nuevo a la arena pública distintas demandas ciudadanas, articuladas con las de diversos sectores sociales: los partidos políticos, sindicatos, las asociaciones de derechos humanos, feministas y LGBTTI (lésbica, gay, bisexual, transexual, transgénero, intersex).

En Chile, el movimiento denominado de los Pingüinos (2006) fue una acción colectiva masiva de estudiantes de escuelas secundarias convocada por las redes sociales, la más grande protesta desde la dictadura, que desencadenó la primera crisis del gobierno de Michelle Bachelet. El movimiento estudiantil demandó cambios en el sistema educativo, y la eliminación del pago de la matrícula universitaria. Estos jóvenes optaron por la acción directa, en esa época no integraban los espacios formales de participación política sino que canalizaban su participación en actividades no partidarias y en nuevos espacios que servían como facilitadores y no como centralizadores, espacios democráticos de vinculación (Iglesis Larroquette, 2005)<sup>8</sup>.

El incremento en el uso de internet para estos/as jóvenes aparece inversamente relacionado con el descenso de la valoración que hacen de la democracia como sistema de participación ciudadana, ya que descreen masivamente de la fuerza del voto como mecanismo de participación (Garretón, 2013). La cibercultura se instala así al servicio de los movimientos estudiantiles a través de chats, foros, blogs, otros, mediante los cuales se articulan y coordinan las acciones de protesta (Grimaldi, 2006). Los medios se han hecho eco de las protestas de los/as jóvenes estudiantes chilenos en torno a la educación secundaria pública y gratuita<sup>9</sup>.

En Argentina decreció mayoritariamente la confianza en las instituciones y actores políticos así como de otras instituciones tradicionales, al mismo tiempo que una parte de la juventud se volcó a la actividad política. Según hallazgos de una investigación llevada a cabo por nuestro equipo de investigación, solo las instituciones educativas, las artísticas (particularmente las relacionadas con la música) y los medios siguen consignando un elevado nivel de confianza por parte de los/as jóvenes<sup>10</sup> (Mendes Diz et al, 2009). Los jóvenes argentinos no adhieren acríticamente al uso de internet como modo de participación política. En otro trabajo que realizamos recientemente se observó un abanico de respuestas al respecto, desde aquellos que consideran que internet no ha logrado interesar a los/as jóvenes en la política

<sup>8</sup> En los últimos años algunos entraron a la política formal. Por ejemplo, una de las líderes, Camila Vallejos, militante de las Juventudes Comunistas de Chile, ganó una banca como diputada en las elecciones parlamentarias de 2013.

<sup>9</sup> La presidenta Michelle Bachelet da respuesta a estas demandas en una de las primeras acciones de su nuevo mandato: el proyecto de ley de inclusión educacional que acaba con la selección, el copago y el lucro en los colegios que reciben subvención estatal (*La Nación* 23/01/2015).

<sup>10</sup> Equipo de investigación con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

hasta quienes en sus propias palabras “militan en internet”. También se observó que internet brinda estrategias electorales al promover la interactividad, convirtiendo a los usuarios en co-protagonistas de una campaña electoral, permitiendo la identificación o no con cada candidato (Schwarz y Mendes Diz, 2013).

Los jóvenes del siglo XXI logran así un nuevo protagonismo con modalidades específicas que ellos mismos crearon: las relaciones virtuales, que se producen en el ciberespacio, ámbito privilegiado por la sociabilidad juvenil en general y particularmente en el caso de la política. Estas prácticas creativas de los/as jóvenes ocurren ante la inercia de las instituciones modernas cada vez más burocratizadas.

No es solo el espacio virtual, los/as jóvenes argentinos y chilenos –y los de Túnez y Egipto, como veremos a continuación– pusieron el cuerpo y las emociones en los movimientos que emergieron como respuesta al ajuste primero, y a la crisis institucional del modelo neoliberal.

### **La Primavera Árabe y los/as jóvenes a partir de 2011**

La historia de la participación de las juventudes en los procesos políticos de los países de África del Norte hacia la democratización recién comienza, y en este apartado nos proponemos realizar algunos aportes acerca de sus inicios.

Los regímenes autocráticos en estos países buscaron la despolitización de la ciudadanía mediante la construcción de un aparato de seguridad y control que intimidaba cualquier acción opositora. Asociaciones como Amnistía Internacional llevaron años denunciando el uso recurrente de torturas, las duras condiciones de reclusión de los presos tunecinos y el hostigamiento a los opositores al régimen y a los defensores de los derechos humanos.

Un contexto cada vez más enrarecido por la falta de libertades políticas y por la vulnerabilidad económica dio origen a la Primavera Árabe, que lanzó a la arena política a los/as jóvenes. Fue una lucha para llamar la atención por las altas tasas de desempleo y los bajos salarios que perjudicaba especialmente a los más educados; los escasos puestos de poder estaban en manos de una oligarquía que utilizaba el aparato del Estado para conservar sus privilegios. En general los/as jóvenes de estos países son una generación más educada, formada y mundializada respecto de sus



mayores (UNESCO, 2011), y profundamente descontenta de las posibilidades que los sistemas políticos de sus países les ofrecen. Eran conscientes de la injusticia que sufrían y que por las restricciones impuestas en los últimos años tampoco tenían la vía de escape de la generación de sus padres, la emigración. El acceso a la información a través de las NTIC, y de los medios en general, fue uno de los factores que más influyó en el despertar de los/as jóvenes árabes, que tomaron así conocimiento de las prácticas y libertades en otras partes del mundo. Estos medios no pudieron ser bloqueados por los gobiernos dictatoriales.

Los rasgos señalados seguramente fueron factores significativos que promovieron las acciones colectivas en Túnez, Marruecos y Egipto, aunque la deriva de los procesos emprendidos ha seguido diferentes derroteros en estos cuatro años, por razones que es nuestro propósito dilucidar en la investigación en curso.

Existen algunos antecedentes de campañas democráticas en algunos de estos países, que se consideran antecedentes de lo que luego vino, como la campaña feminista de once años de duración para la reforma del derecho de familia (Mudawana) en Marruecos, que culminó con la reforma del Código de Familia (2003-04), el Movimiento Kefaya (Suficiente) en Egipto (2005) y el Movimiento Juvenil 6 de Abril en el mismo país (surgido en 2008).

Los procesos en marcha en el Norte de África se iniciaron con protestas en Túnez (fue el primer derrocamiento de un régimen autocrático en el Norte de África) y se extendieron por toda la región (Libia, Yemen, Siria, entre otros). Fueron reacciones populares a los efectos de las políticas de privatización y liberalización (desempleo, alto costo de vida), a la corrupción generalizada, a los excesos policiales y violaciones de los derechos humanos.

A principios de 2011 los/as jóvenes árabes lideraron las revueltas que hicieron eclosión en la región y fueron los tunecinos quienes asumieron la vanguardia<sup>11</sup>. El Movimiento Juvenil 6 de Abril (Egipto) y el Movimiento 20 de Febrero (Marruecos), tomaron rápidamente el ejemplo de lo que había sucedido en Túnez, y convocaron a las protestas a través de las redes sociales, además de poner el cuerpo en cada una de ellas. Actualmente ambos movimientos están ilegalizados y sus principales referentes y militantes, presos con condenas por incitar a las revueltas en los años posteriores a 2011,

<sup>11</sup> Los estudios sobre las juventudes en el Norte de África se intensificaron desde 2011, dado el rol jugado por los/as jóvenes en las revueltas (Halaseh, 2012).

cuando fueron muy útiles para los partidos políticos, a pesar de la desconfianza mutua.

No puede dejar de mencionarse el activismo de las organizaciones de mujeres con larga trayectoria de activa participación, especialmente alrededor de las reformas constitucionales, los derechos económicos y educativos de las mujeres y la lucha contra la violencia de género. Esas y otras mujeres salieron a la calle, representaron un porcentaje importante de las/os manifestantes, se enfrentaron a los islamistas conservadores, especialmente en Túnez y Egipto, donde se produjeron las caídas de sus presidentes. No obstante, los nuevos gobiernos convocaron a muy pocas mujeres para los altos cargos.

¿Qué es lo que sublevó a los/as jóvenes tunecinos? ¿El aumento de precio de alimentos como el azúcar y el aceite?, ¿la campaña de la policía para expulsar a los vendedores sin licencia, que culminó con un desempleado de 26 años que su autoinmoló en frente de un edificio público como acto de protesta? Estas razones pueden estar subyaciendo en las revueltas, sin embargo, tal vez fueron detonantes mucho más profundos los que impulsaron los levantamientos, causas más estructurales, como las ya mencionadas: la corrupción estatal, la falta de libertades, las violaciones a los derechos humanos, entre otras.

A pesar de décadas de gobiernos autocráticos, Túnez se caracterizó por su cohesión social, sistema de bienestar, derechos de las mujeres y una sociedad civil que se expandía, incluyendo sindicatos, organizaciones de derechos humanos, asociaciones profesionales (incluyendo abogados activistas) y organizaciones feministas autónomas. Estos grupos feministas fueron parte del Collectif 95 Maghreb-Egalité, existente desde 1990. Todo esto aceitó el camino hacia una transición democrática que siguió a la caída del gobierno de Zine el Abidine Ben Ali. En Túnez se conformó una nueva generación educada, particularmente en la defensa de sus derechos, y fue ésta quien formó sus propios grupos autogestionados para asumir acciones en defensa de sus necesidades. Cabe señalar además, que los/as jóvenes entre 15 y 29 años constituyen el 38% de la población tunecina, porcentaje que creció velozmente en las últimas décadas (Halaseh, 2012).

Después de la caída de Ben Ali, los/as jóvenes fueron conscientes de las acciones que podían asumir y sus



logros si se organizaban. Se involucraron entonces en tres tipos de organizaciones: partidos políticos integrados mayoritariamente por jóvenes; organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil, y organizaciones orientadas a la defensa de los derechos humanos.

Esa acción política tornó a un ala de izquierda liberal, que incluyó la paridad de género en la redacción de la nueva Constitución, demanda enarbolada al principio por las mujeres. Las mujeres tunecinas habían logrado un número de ventajas clave: una participación importante en los empleos, en sitios parlamentarios, una fuerte y larga tradición en derechos de la mujer (desde la Ley de familias de 1956), organizaciones feministas e institutos políticos con lazos transnacionales, y normas de género más igualitarias que en cualquier otro país de la región.

Pese a todo ello, en octubre de 2011 el partido islámico Ennhada ganó 90 sitios de un total de 217 (cerca de 42%) en la Asamblea Constituyente. Representaba el 20% del electorado y eligió un gobierno de coalición<sup>12</sup>. La “troika de Ennhada, gobierna con una cultura de guerra y ocupando mucho tiempo en asuntos religiosos en detrimento de los asuntos socioeconómicos que fueron el *leitmotiv* de la revolución” (Moghadam, 2011). Los conflictos ocasionados por la redacción de la Constitución, en la que el partido islámico que tenía mayoría en la Asamblea Constituyente quería imponer la complementariedad entre varones y mujeres, más la pésima situación económica, la violencia política y los asesinatos de algunos opositores, confluyeron en la articulación de las protestas y demandas de sectores laicos que finalmente lograron que se votara una Constitución de ese tenor en enero de 2014. Poco después, las protestas llevaron a la caída del partido Ennhada. En diciembre de ese año, Beyi Caid Essebi, que pertenecía al partido laico Nidaa Tounes, ganó las elecciones.

En el caso de Egipto, en 2008 se había organizado un grupo de Facebook llamado April 6th Youth Movement (<http://www.facebook.com/shabab6april>), independiente de los partidos políticos, que se convirtió en el nexo del movimiento con las redes sociales. Uno de los líderes, Ahmed Maher, había militado en el Movimiento Egipcio para el Cambio (Kefaya). A través de blogs, trabajan en pos de un cambio, dando apoyo a las huelgas que se sucedían en contra de las privatizaciones y la inflación. En marzo de 2008, convocaron a una huelga

<sup>12</sup> Para formar gobierno, Ennhada tuvo que aliarse con dos partidos laicos, el Congreso para la República (CpR) y Ettakatol (socialdemócrata), de allí la denominación de *troika*.

nacional para el 6 de abril. Meses después, otro grupo de jóvenes de Túnez siguió el mismo modelo y organizaron la Juventud Progresista de Túnez. Ambas organizaciones intercambiaban experiencias a través de Facebook. El logo del Movimiento Juvenil 6 de Abril se inspiró en el de la organización juvenil serbia de resistencia pacífica Otpor (Resistencia), que había contribuido a la caída de Milosevic. También se basaron en las ideas sobre revoluciones no violentas desarrolladas por Gene Sharp y en la participación en la Academia del Cambio, en Qatar (<http://www.aeinstein.org/organizations9173.html>)<sup>13</sup>.

Contaron con un aliado estratégico, Wael Ghonim, ejecutivo de Google, quien en 2010 se había unido al grupo que se congregaba alrededor del Premio Nobel Mohamed el Baradei. Crearon un grupo de Facebook Todos somos Khalid Said, recordando al joven egipcio asesinado por la policía.

Después de la revolución tunecina del 14 de enero, el Movimiento Juvenil 6 de Abril vio la oportunidad de realizar un evento mucho mayor que la habitual protesta que venía realizando los 25 de enero (el Día de la Policía). Ghonim utilizó Facebook para movilizar a los usuarios: 100.000 personas suscribieron la iniciativa. Las redes sociales fueron fundamentales para la organización de la protesta. Los jóvenes convergieron el 25 de enero en la plaza Tahrir y luego, el 28, asistieron mejor preparados, gracias a los consejos provenientes de Serbia, Túnez y la Academia del Cambio. El 25 de enero, denominado “día de la rabia”, estalló la llamada Revolución del Loto en la plaza Tahrir de El Cairo (plaza de la Liberación), contra el régimen autocrático del presidente Hosni Mubarak, que había gobernado el país durante 30 años<sup>14</sup>.

Las manifestaciones de protesta fueron reprimidas brutalmente por la policía, con un saldo de más de 800 manifestantes muertos. Mubarak tuvo que renunciar a su cargo el 11 febrero de 2011. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas tomó el control del país durante un “período de transición”, levantó el estado de excepción vigente y designó un gobierno provisional compuesto por 27 civiles.

Las elecciones presidenciales se realizaron en mayo/junio de 2012. Mohamed Mursi, presidente del Partido para la Libertad y la Justicia, fundado por los Hermanos Musulmanes<sup>15</sup>, fue el ganador, con 51,73%, frente a 48,27% de Sahfiq. Pero 25 millones de egipcios no concurrieron a

<sup>13</sup> Creada en 2010 como alternativa política en Egipto, por Mohamed el-Baradei, premio Nobel de la Paz 2005. Durante las protestas, el-Baradei regresó a su país para sumarse a los opositores al régimen de Hosni Mubarak.

<sup>14</sup> Mubarak sucedió al presidente interino Sufi Abu Taleb en octubre de 1981, después del asesinato de Anwar el-Sadat el 6 de octubre del mismo año. Egipto es una república semipresidencialista. El Poder Ejecutivo reside tanto en un presidente (elegido por sufragio directo) como en un primer ministro (elegido por el Poder Legislativo).

<sup>15</sup> La organización Hermanos Musulmanes fue fundada en Egipto en 1928.



votar. El proyecto de Constitución fue aprobado a fines de noviembre de 2012 por la Asamblea Constituyente dominada por los islamistas. Esta atentaba contra las libertades de expresión y credo y la igualdad de género; mantenía los privilegios de los militares y reforzaba el papel de la 'sharia' (legislación islámica). El Frente de Salvación Nacional (FSN), que agrupa a los principales partidos de oposición, se opuso por las mismas razones señaladas más arriba. Las asociaciones feministas denunciaron la ausencia de derechos para la mujer en la nueva Constitución. Numerosos partidos políticos, intelectuales y figuras públicas anuncian que no reconocían esta Constitución. Los partidos de la *yihad* islámica también se oponían por considerarla demasiado alejada de la *sharia*. El referéndum constitucional se celebró en dos etapas, en diciembre de 2012.

A fines de abril de 2013, activistas de la oposición crearon la base para el movimiento de protesta Tamarod (rebelión en árabe)<sup>16</sup>, que se centró en la recolección de firmas para demandar nuevas elecciones presidenciales. Después de protestas masivas, que provocaron la dimisión de numerosos ministros del gobierno y una gran inestabilidad en el país, el presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, general Abdul Fatah Al-Sisi, declaró un ultimátum para la dimisión del gobierno con un plazo de 48 horas. Ante la negativa de Mursi de renunciar al poder, Al-Sisi, el miércoles 3 de julio, día en que el ultimátum expiraba, derrocó con ayuda del ejército al presidente Mursi y suspendió la Constitución. Muchos de los más altos miembros de los Hermanos Musulmanes fueron detenidos por la policía. El accionar de la misma motivó al vicepresidente, el premio Nobel de la Paz Mohamed el-Baradei, a anunciar su dimisión.

Muchos miembros de la comunidad copta fueron asesinados, y solamente durante la primera quincena de agosto se habían quemado 49 iglesias y otros tantos centros cristianos. En la segunda semana de agosto el malestar se acrecentó. La policía y los manifestantes se enfrentaron a los defensores del partido de Mursi, los Hermanos Musulmanes. Varias de las manifestaciones derivaron en choques entre el ejército y los manifestantes, algunos de ellos armados. Solamente el 16 de agosto, denominado viernes de ira, hubo 638 personas muertas y casi 4 mil heridas por la represión a los opositores del golpe de Estado.

El 23 de setiembre la Hermandad Musulmana

<sup>16</sup> Tamarod fue fundada en abril de 2013 por los miembros del Movimiento Egipto por el Cambio, que se formó en 2004 para impulsar la reforma política.

fue finalmente ilegalizada por la Justicia por “usar sus instalaciones para almacenar explosivos” y ser una amenaza a la unidad y seguridad nacionales. Asimismo se confiscaron todos sus bienes, y se disolvieron organizaciones asociadas. A partir de ese momento más de 1.400 partidarios de Mursi murieron a manos de la policía y del Ejército, y más de 15.000 Hermanos Musulmanes fueron encarcelados. Centenares de ellos fueron condenados a muerte en juicios colectivos y sumarios, calificados por la ONU como procesos “sin precedente en la historia”.

El 2 de diciembre de 2013 se aprobó el proyecto de una nueva Constitución. El borrador retornó al modelo de la Constitución de 1971 y eliminó las provisiones de corte más islamista. Los principios de la *sharí*a o ley islámica están sujetos a la interpretación del Tribunal Constitucional, y se prohíben los partidos políticos con base religiosa. Asimismo refuerza el papel del ejército. Entre los artículos más controvertidos está el que otorga derecho de veto al Consejo Superior de las Fuerzas Armadas sobre el nombramiento del ministro de Defensa durante los próximos ocho años. Además, establece juicios militares a civiles, lo que representa una terrible derrota para los activistas revolucionarios. El referéndum constitucional de 2014 se celebró en Egipto el 14 y 15 de enero. El 98% de los votantes dieron el “sí”, con una participación de 38,6%.

El gobierno también reprimió a la oposición laica y de izquierda. En abril de 2014 el Movimiento Juvenil 6 de Abril, el grupo que inició la revolución egipcia, fue prohibido por el Tribunal de Asuntos Urgentes de El Cairo bajo la acusación de haber espiado y difamado al Estado egipcio. También se ordenó la confiscación de las sedes del grupo. Se confirmó la pena de cárcel de tres años dictada en diciembre de 2013 contra Ahmed Maher y Mohamed Adel, fundadores del 6 de abril, y del bloguero Ahmed Duma, por organizar una protesta ilegal y causar disturbios el 30 de noviembre de 2013<sup>17</sup>. Cientos de personas desafiaron esa prohibición y salieron a las calles de El Cairo para protestar contra la ley de manifestaciones, convocados por el 6 de Abril y otros grupos de activistas.

En las elecciones celebradas en junio del mismo año, el exjefe del ejército Abdel Fatah al Sisi, quien dirigió de hecho el gobierno interino, ganó con el 96,9% de los votos. En los comicios no pudo competir el mayor movimiento popular del país, los Hermanos Musulmanes, del destituido expresidente

<sup>17</sup> La ilegalidad reside en que no contaban con el permiso de las autoridades, imposición de la ley de protestas aprobada por el gobierno ese mes, que limita el derecho a manifestarse.



Mursi. Las fuerzas de seguridad egipcias han matado a más de 1.400 manifestantes islamistas, desde el derrocamiento de Mohamed Mursi hasta agosto de 2013. En el centro de El Cairo, 700 de ellos fueron asesinados en el desalojo de una concentración islamista el 14 de agosto de 2013. Para Human Rights Watch, se trata de la “peor matanza masiva de la historia moderna de Egipto”.

En el cuarto aniversario de la revolución, el 24 de enero de 2015, 23 personas murieron y alrededor de 97 fueron heridas, en su mayoría en el Norte del El Cairo y en Haram y Alexandria. Fueron arrestados 150 manifestantes. Un tribunal penal de El Cairo condenó a cadena perpetua el 4 de febrero de 2015 al activista político Ahmed Douma y a otros 229 militantes (entre ellos, más de treinta menores de edad que recibieron condenas de 10 años), acusados de incitar a la violencia durante los enfrentamientos entre los manifestantes y el personal de seguridad el 25 de enero y en diciembre de 2011. El juez sentenció a la pena de muerte también a tres periodistas de *Al Jazeera* que fueron encarcelados, así como cientos de críticos del gobierno y miembros de la Hermandad Musulmana.

El desigual tratamiento de los procesos seguidos por Túnez y Egipto se debe a que no es sencillo captar el rol jugado por el Movimiento Juvenil 6 de Abril sin hacer referencia a la situación de violencia y violaciones a los derechos humanos incrementados en este país desde 2011<sup>18</sup>. Es así que hasta el presente se puede hablar de una transición exitosa en Túnez y de una fallida en Egipto.

<sup>18</sup> Por razones de espacio no nos referiremos al Movimiento 23 de Febrero y a la situación política en Marruecos.

## Reflexiones finales

En el transcurso de este trabajo, hemos reflexionado acerca de cómo los movimientos juveniles se desarrollaron siguiendo distintas estrategias según los tiempos y contextos en los que ocurrieron, mostrando su heterogeneidad a través de los diferentes mecanismos elegidos por los/as jóvenes. Sin embargo puede observarse un rasgo común que caracteriza a estos movimientos: la mayoría fueron liderados y protagonizados mayoritariamente por jóvenes de los sectores más favorecidos de la sociedad, tanto en lo educativo como en lo socioeconómico, salvo el movimiento piquetero y el de empresas recuperadas y autogestionadas por los trabajadores/as en Argentina, en los que predominaron

jóvenes de sectores sociales más bajos.

Los/as jóvenes de los países analizados (Argentina, Chile, Túnez y Egipto) se manifiestan masivamente en el espacio público, ponen el cuerpo y las emociones en las calles. Y hacen activismo mediante las redes sociales.

Hemos observado el despertar de nuevas formas de subjetividades juveniles, en consonancia con el papel de los medios de comunicación y las prácticas políticas emergentes en la era digital. Son los movimientos sociales iniciados por los ciberactivistas de la era digital. Los jóvenes argentinos y chilenos han devenido desde un repliegue de la participación política tradicional a una adhesión mayoritaria al uso de las NTIC, que a modo de catalizador los coloca nuevamente en un rol protagónico en la arena política, mientras que para los tunecinos y egipcios fue el medio que los motorizó en ese sentido.

Las relaciones virtuales representan una forma específica de sociabilidad e implican nuevas formas de producción de significados. Las NTIC se constituyen por medio de un nuevo tipo de lenguaje y práctica que estructuran nuevos tipos de subjetividad: los rasgos del paradigma informático coinciden con los de la Modernidad Tardía de la cual estos/as jóvenes son hijos: interconexión, flexibilidad, porosidad, experiencia en la superficie, entre otros aspectos (Schwarz y Mendes Diz, 2013).

En los últimos tiempos es cada vez más importante la influencia de las industrias culturales en el desarrollo social, pero también es decisiva la participación de los/as jóvenes en la producción cultural. Su rol de prosumidores<sup>19</sup> (García Canclini et al., 2012; Urresti, 2008; Schwarz y Mendes Diz A., 2013) que impulsan las NTIC en todas las áreas de la creación cultural ha ido modificando el lugar social que ocupan los/as jóvenes en muchos países en distintos ámbitos<sup>20</sup>.

Sin embargo, en el acceso diferencial a las NTIC se refuerza la brecha social con la brecha digital. Pero la brecha digital no se limita solo al acceso a internet (primera brecha), sino que tiene que ver con los usos y la intensidad de dichos usos, lo cual está íntimamente vinculado con el conocimiento y aprovechamiento que se hace de las NTIC (segunda brecha): estaríamos hablando aquí de alfabetización, competencias y habilidades digitales, que trascienden ampliamente la carencia de recursos económicos como motivo de inaccesibilidad (Murolo, 2010).

<sup>19</sup> “Prosumidores”: concepto con el que se designa a esos jóvenes creativos que de alguna manera desdibujan con sus prácticas los límites entre producción y consumo.

<sup>20</sup> Esta aseveración puede ser cuestionable y ha dejado abierto un amplio debate (García Canclini et al, 2012): el uso de las NTIC no es homogéneo, está en manos de los/as jóvenes de los niveles socioeconómicos y educativos más altos, y son precisamente estos sectores los que mayoritariamente han asumido un rol protagónico en las protestas sociales en algunos países.



Finalizamos este trabajo adhiriendo a la postura de Carles Feixa en el sentido que hablar de política y jóvenes es hablar de “políticas de la cultura juvenil”, en las que la acción política está permeada por las “nuevas necesidades y lenguajes que provienen de la cultura juvenil, definiendo un nuevo terreno de juego donde las llamadas ‘políticas afirmativas’ priorizan la cultura como espacio de innovación social” (Feixa, 2010: 15). Se trata de una perspectiva política y culturocéntrica, en la que la cultura y el espacio público son los ámbitos fundamentales en la redefinición de las nuevas identidades políticas.

Identidades que han tenido su momento epifánico pero también retrocesos, para lo cual el análisis político de los procesos de democratización en los países estudiados de América Latina y del Norte de África es pertinente para poder contemplar la larga duración y la necesaria contingencia de los mismos.

## Bibliografía

- ALVARADO, Sara, y VOMMARO, Pablo (comp.) (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* CLACSO. Buenos Aires: Homo Sapiens Ed.
- ALVARADO, Sara; PATIÑO LÓPEZ, Jhoana, y OSPINA, Héctor. (2012). “Reflexiones sobre la construcción social del sujeto joven vinculado a experiencias de acción política en Colombia: acontecimientos, movilizaciones, poderes. En ECHANDÍA Claudia, DÍAZ GÓMEZ A., VOMMARO P. (comp.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- ARENDRT, Hanna (1997). *¿Qué es la política?* Madrid: Paidós
- AUYERO, Javier (1992). “Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación”. *Nueva Sociedad* N°117, pp. 131-145.
- BECK, Ulrich, y BECK GERNSEHEIM, Elizabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BONNER, Michelle (2014). *Policing Protest in Argentina and Chile*. USA, Lyenne Rienner Publishers.
- BOVILLANI, Andrea (2010). “Jóvenes cordobeses, una cartografía de su emocionalidad política”. En *Revista Nómadas* N°32, pp. 27-44.

- BONVILLANI, Andrea; PALERMO, Alicia, VÁZQUEZ, Melina, VOMMARO Pablo (2010). “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”. En ALVARADO, S., y VOMMARO P. (comp.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires: CLACSO-HomoSapiens Ed.
- BRUMBERG, Daniel (2002). “The trap of liberalized autocracy”. *Journal of Democracy, Democratization in the Arab World?* Volume 13, Number 4 October.
- CUMSILLE, Guillermo (2011). “Comparación de las opiniones y comportamientos políticos de los jóvenes chilenos, entre los años 1987-1990 y el período 2006-2009”. Presentado al IV Congreso Latinoamericano de Opinión Pública de Vapor. Belo Horizonte. Brasil. Marzo 2011.
- DI MARCO, Graciela (1998). “Madres e H.I.J.O.S.: el legado de las Madres de Plaza de Mayo”. Presentado en el panel Maternidad y Democratización Social. En LASA-Latin American Studies Association. XXI Congress. Chicago. USA. Septiembre.
- DI MARCO, Graciela; PALOMINO, Héctor; ALTAMIRANO, Ramón; MÉNDEZ, Susana; LIBCHABER, Mirta (2003). *Movimientos Sociales en la Argentina. Asambleas. La politización de la sociedad civil*. Buenos Aires: Ediciones Baudino-UNSAM
- DOMÈNECH, Miquel, y TIRADO, Francisco Javier (2002). “Lo virtual y lo social”. *Athenea Digital*, 1. (Primavera), 1-9. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34092/33931>.
- ENCUESTA NACIONAL SOBRE ACCESO Y USO DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN (ENTIC) (2012). Recuperado de <http://estadistica.cba.gov.ar/LinkClick.aspx?fileticket=q5afRYcHEI%3D&tabid=503&language=es-AR>
- FEIXA, Carles, COSTA, Carmen, y PALLARÉS J. (eds.) (2002). *Movimientos juveniles en la península ibérica*. España: Ariel.
- FEIXA, Carles (2010). “El Imperio de los jóvenes”. En ALVARADO S., y VOMMARO P. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires: CLACSO-Homo Sapiens Ed.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2003). *Cultura política y*



- Jóvenes en el umbral del Nuevo Milenio*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- GARCÍA CANCLINI, Nicolás; CRUCES, F. y ARTEAGA M. (coord.) (2012) *Jóvenes, culturas y redes digitales*. Barcelona: Ed. Ariel.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (1990). “La redemocratización política en Chile. Transición, inauguración y evolución”. Presentado al XI Congreso Mundial de Sociología. Febrero.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2008). *Política y jóvenes en Chile*. Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME).
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2013). “En 2011 cambió la historia político social de Chile”. Jueves 16 de mayo 2013 - 1.13h. | 3 radio.uchile.cl
- GÓMEZ, Esteban J. (2012). “Los meandros de las narrativas políticas juveniles”. En ECHANDÍA, Claudia; DÍAZ GÓMEZ, A., VOMMARO, P. (comp.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Buenos Aires: CLACSO Homo Sapiens Ed.
- GRIMALDI, Daniel (2006). “Acción colectiva, demandas y decisiones: Marco analítico para la Movilización Estudiantil”. Observatorio de Juventud. INJUV, Año 3, N°11. Santiago de Chile, pp. 53-65.
- HALASEH, Rama (2012) “Civil Society, Youth and the Arab Spring”. En *Change and Opportunities in the Emerging Mediterranean*. Editado por Stephen Calleya and Monika Wohlfeld, Universidad de Malta.
- INSTITUTO PARA EL DESARROLLO SOCIAL ARGENTINO (IDESA) (2007). *Informes Nacionales*. Buenos Aires.
- IGLESIS LARROQUETTE, Andrea (2005). “Agrupaciones, colectivos y movimientos juveniles en cuatro ciudades de Chile (Concepción, Viña del Mar, Cerro Navia y El Bosque). *Revista electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud*. Año 1 N° 1. Santiago de Chile, pp. 110-121.
- Jelin, Elizabeth (1985). “Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio”. En JELIN Elizabeth. *Los nuevos movimientos sociales: mujeres, rock nacional*. Buenos Aires: CEAL.
- LINZ, Juan, y STEPAN, Alfred (2013). “Democratization theory and the Arab Spring”. *Journal of Democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- MANZANO, Valeria (2010). *En los 60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidad en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- MARGULIS, Mario (1996). *La juventud es más que una palabra*.

- Buenos Aires: Biblos.
- MENDES DIZ, Ana María (2001). *El riesgo en los jóvenes. Una alternativa de vida*. Buenos Aires: Ed. Corregidor
- MENDES DIZ, Ana María; DI LEO, Pablo; CAMAROTTI, Ana Clara. (2004). “La construcción histórico-social de la juventud: una aproximación a la promoción de la salud en el ámbito escolar”. *Aprendizaje Hoy*. Año 24, N° 58, pp. 7-14.
- MENDES DIZ, Ana María; DI LEO, Pablo; SCHWARZ, Patricia, ADASZKO, Daniel; CAMAROTTI, Ana Clara (2009). “Usos del tiempo, violencias, consumo de drogas y sexualidad de jóvenes en espacios recreativos nocturnos en tres ciudades argentinas”. Documento de Trabajo IIGG N° 55. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani-Facultad de Ciencias Sociales-UBA.
- MOGHADAM, Valentine (2011). “La democracia y los derechos de la mujer: reflexiones sobre el Medio Oriente y el Africa del Norte”. En DI MARCO, Graciela, y TABBUSH C. *Feminismos, democratización y democracia radical*. Buenos Aires: UNSAM Ed.
- MUROLO, Norberto (2010). “Cuatro conceptos para interpretar el cruce entre digitalización y sociedad”. *Kairos. Revista de Temas Sociales*, 14 (26), pp. 1-13. Recuperado de <http://www.revistakairos.org/k26-archivos/murolo.pdf>
- NACIONES UNIDAS (2013). [www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=25681](http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=25681)
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- RESTREPO, Adrián (2010). “Los jóvenes y sus luchas por el reconocimiento”. En *Revista Nómadas* N° 32, pp. 179-194.
- RODRÍGUEZ, Ernesto (2004). “Participación juvenil y políticas públicas en América Latina y el Caribe”. Documento Base de Foro Electrónico sobre Organizaciones Juveniles en la Región Andina CELAJU, 6 al 17 de diciembre.
- SAID, Edward W. (1978/2008). *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.
- SAINTOUT, Florencia (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes Ed.
- SCHWARZ, Patricia, y MENDES DIZ, Ana María (coord.) (2013). “Sexualidades, género y otras relaciones políticas en el espacio virtual: oportunidades, desafíos y nuevas sociabilidades”. Documento de Trabajo IIGG N°68.



Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani-Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

UNESCO (2011). "Hoja de ruta. Democracia y renovación en el mundo árabe La UNESCO apoya las transiciones democráticas". Documento elaborado en el marco de la Mesa redonda de alto nivel organizada por la UNESCO el 21 de junio de 2011.

URRESTI, Marcelo (ed.). (2008). *Ciberculturas juveniles*. Barcelona: La Crujía.

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2015

Fecha de aceptación: 22 de junio de 2015



